



Fig 1: Maniqués sobre edificaciones históricas. Barrio Inglés de Coquimbo

El pasado como simulacro Máscaras, ortopedias y reciclajes urbanos

Rodrigo Aguilar Pérez*
rodrigo.aguilar@usach.cl

Al cabo de los últimos años en nuestro país hemos presenciado una serie de operaciones que tiene por objeto mejorar aquellas zonas centrales de las ciudades que poseen un valor patrimonial desde el punto de vista arquitectónico, ya sea por la presencia de obras singulares, o por el valor de conjunto de tejidos que contribuyen a dotar de identidad al espacio urbano y rescatan la memoria colectiva. Estas intervenciones han venido en algunos casos a revitalizar y potenciar el uso de tejidos que se encontraban abandonados o en francos procesos de deterioro.

Sin embargo, estas operaciones de recualificación también han provocado discusiones con relación a la forma en que se han llevado a cabo, con sus alcances desde el punto de vista morfológico, con su efectividad en el mejoramiento de la imagen urbana, con sus posibilidades para revertir los procesos de deterioro y abandono del que son víctimas y en último término, con sus capacidades de ser sostenibles en el tiempo.

Las preguntas que subyacen entonces en torno a estas problemáticas pretenden indagar en si estas intervenciones han sido capaces de revertir las condiciones de abandono y degradación de cascos históricos de las ciudades contemporáneas. Por otra parte, ¿se trata sólo de operaciones de maquillaje y mantención de índole esteticista o, por el contrario, logran ir más allá de la mera formalización de imágenes o cáscaras vacías de contenido?, ¿sobrevienen con estas intervenciones aportes cualitativos desde el punto de vista de la recuperación de la identidad de aquellos lugares?, y finalmente, ¿son estos procesos de recuperación sostenibles en el tiempo?



Fig 2: Plaza Arturo Prat. Barrio Inglés de Coquimbo

Algunas aproximaciones conceptuales

Los procesos de modernización llevados a cabo durante las últimas décadas en nuestro país han significado una serie de cambios y transformaciones en el rostro de las ciudades. La construcción de nuevas autopistas urbanas, la explosión inmobiliaria, la generación de grandes centros de ocio y consumo y el desarrollo masivo de las tecnologías de información, entre otros, han redundado en un mejoramiento de ciertas condiciones del ámbito urbano y, en otros casos, han implicado la aparición de una serie de huellas no deseadas en el territorio, como barreras urbanísticas, espacios residuales, degeneración arquitectónica, pérdida de calidad de vida, y abandono y degradación de barrios, especialmente referidos a lugares centrales y cascos históricos, donde en ocasiones es más común encontrarse con los "accidentes" producto del progreso que con los resultados que de éste se desprenden.

Paralelamente a esta situación, las nuevas relaciones asociadas a los procesos de globalización han provocado un cambio cultural que, de acuerdo a lo expuesto por Michael Sorkin¹, ha dado paso a una pérdida paulatina de las relaciones estables con la geografía local, física y cultural, generando modelos donde ya no priman las referencias relativas a una identidad particular, sino que a un modelo global homogéneo.

Como antecedente, cabe mencionar que en el contexto contemporáneo podríamos hablar de una suerte de crisis con respecto a la configuración del espacio público y su condición de lugar en la ciudad contemporánea, los que de modo progresivo han sido disueltos y sustituidos por lugares homogéneos y estandarizados, deshumanizados, dando lugar a lo que Marc Augé define como no-lugares², espacios definidos por la no-identidad y la no-relación, lugares de ocio de masas o de consumo,

los que han originado nuevas centralidades urbanas: grandes superficies comerciales, supermercados, centros de ocio y aeropuertos o, a nuestro juicio, extrapolando a otras situaciones, han transformado las centralidades existentes: intervenciones de maquillaje superficial sobre cascos históricos desvinculados.

Es necesario agregar que, en el caso del ámbito nacional, salvo puntuales excepciones, hemos asistido a una pérdida paulatina en el carácter de los espacios públicos situados en el casco histórico, que han visto transformada no sólo su forma sino su contenido. Pareciera ser que cada vez más los espacios públicos y el sentido de identidad asociado a los mismos, están en vías de perder su capacidad para configurar la vida en la ciudad, convirtiéndose en reminiscencia de la misma.

Con respecto a lo anteriormente expuesto, cabe señalar que si bien la ciudad nunca se ha mantenido indiferente a los cambios propios de cada época, los procesos de modernización desarrollados entre fines del siglo XX y principios del XXI han generado cambios que ponen en cuestión el soporte mismo sobre el cual la ciudad se desarrolla. Los intercambios humanos, las transacciones financieras, las reuniones de trabajo y los desplazamientos han encontrado nuevos modos de ser desarrollados, dislocados del soporte físico, dando pie a un desalojo progresivo de los espacios a los cuales tradicionalmente se veían asociados.

Desprovistos de actividad, estos espacios han encontrado en el ocio, asociado al negocio y el consumo, un nuevo programa, constituyéndose éstos en los nuevos axiomas de activación, generadores de vida en la ciudad. Si bien estos programas han resultado ser eficientes activadores, sus alcances sobre el desarrollo urbano, han mostrado ser efímeros y poco sostenibles

en el tiempo en la medida en que han sido desarrollados como única estrategia, deviniendo en la mayor parte de los casos en la generación de situaciones acentuadas de abandono y deterioro.

Las ciudades del mundo desarrollado se han preguntado hace algún tiempo qué hacer con los centros viejos y desvinculados y, con mayor o menor éxito, una de las soluciones ha sido el proceso de gentrificación o reciclaje urbano, gracias al cual la preocupación no sólo ha radicado en el ornato y heroseamiento (una especie de maquillaje cívico), sino que ha permitido intervenir en las actividades de los centros urbanos. En muchos casos esta maniobra implica el desplazamiento de habitantes marginados para limpiar y extirpar bolsones indeseados de pobreza y mejorar la cara de los cascos antiguos, antes sinónimo de deterioro.

El tipo de recuperación antes señalada, apta para satisfacer las expectativas de una clientela deseosa de un marco ficticio y para turistas en busca del pasado perdido, se completa con cafés, bares y lugares de esparcimiento y recreación.

Las fachadas intervenidas de las calles se acomodan entonces, de acuerdo lo señalado por Christine Boyer y otros autores,³ a esta mimesis del simulacro, superficies montadas hacia el exterior, puesto que los interiores se equipan con toda clase de andamiajes eléctricos y conectores de información. Iluminación, pantallas gigantes, audio y video completan el marco para un *remake* de ciudad inmersa en una moda retro de un pasado literalmente prefigurado. Una mezcla de visiones sobre lo que pudo haber sido la ciudad.

Dentro del contexto nacional, desde hace ya varios años se han comenzado a implementar políticas que han intentado recuperar lugares en deterioro o desuso,



Fig 3: Vida nocturna. Barrio Inglés de Coquimbo

especialmente en sectores de valor histórico, intentando reconquistar la identidad del espacio urbano. No obstante, muchas de las actuales intervenciones han estado marcadas por la reproducción lenguajes formales y materiales que se aletargan en la fetichización de la imagen, al suscribirse a la lógica de la seducción pura como resultado de las ausencias de contenido y de discursos significantes, tal como plantea Neil Leach.⁴

Existiría entonces una suerte de tensión entre estos procesos de recuperación de centralidades urbanas, que deberían traer consigo el rescate de la identidad y memoria colectiva, pero que imponen imágenes muchas veces regidas por modas pasajeras, cíclicas y que, según Jean Baudrillard,⁵ no añade nada a las cualidades intrínsecas del individuo y del espacio.

A la luz de estas aportaciones nos aproximamos a lo que se podría denominar como una 'arquitectura del simulacro', donde, para el caso de los cascos históricos, las imágenes recogidas de la historia o de un pasado idealizado son exaltadas sustituyendo un presente más exigente y vigilado para, de algún modo, reflejar un estado de evasión con respecto a lo cotidiano.

Siguiendo a Baudrillard, estos modelos depurados o intervenciones hiperreales, desarrollados bajo la lógica de la seducción, generan una nueva realidad que supera a la original, convirtiéndola en una versión deslavada de sí misma, que finaliza por ser suplantada al no ser capaz de alcanzar su propia realidad.

Cuesta creer que el único modo de intervención posible en estos espacios diga relación con la reelaboración de modelos extemporáneos al periodo en que son proyectados, generando un estado petrificado que no dé cabida a intervenciones contemporáneas capaces de dar continuidad de la historia.

Barrio Inglés: simulacros, máscaras y ortopedias

El caso del Barrio Inglés, en la ciudad de Coquimbo, constituye tal vez una suerte de paradigma en el cual se han puesto a prueba las condiciones de simulacro y enmascaramiento del espacio público, descritas anteriormente.

Emplazado en un sector neurálgico de la ciudad, el Barrio Inglés comprende un área aproximada de 12 manzanas, ubicadas hacia el norte de la Plaza de Armas y en relación directa con el puerto de la ciudad. El sector tiene su centro vital en la plaza Arturo Prat y su eje principal en la calle Aldunate.

Este sector de la ciudad se consolidó a lo largo del siglo XIX, a partir de la instalación de inmigrantes (especialmente ingleses, alemanes y franceses), asociados a actividades productivas de índole portuario o asociadas a ella.

La arquitectura de carácter portuario de la ciudad tiene aquí un reflejo importante, con un lenguaje arquitectónico inserto en la tradición de los carpinteros de mar, mediante diseños influenciados por técnicas constructivas traídas por los grupos inmigrantes. De esta forma, portadas, vanos, miradores, dinteles y torreones de madera otorgaron a este sector de la ciudad de una marcada identidad.

Actualmente, si bien es cierto una parte importante del lugar está compuesto por edificaciones que datan de mediados y fines de siglo XIX, las edificaciones de principios y mediados de siglo XX, además de algunas arquitecturas contemporáneas también han encontrado su sitio, como en todo proceso de construcción de identidad dentro de la ciudad, donde se amalgaman arquitecturas de distintas épocas, en un proceso de construcción por capas.

Hace algunos años, por iniciativa del Departamento de Cultura del Municipio, y bajo el impulso de la alcaldía, se llevaron a cabo cabildos abiertos, concluyendo en la necesidad de recuperar el patrimonio histórico que se traducía para esta área en interesantes edificaciones legadas por la colonia británica y sus descendientes al cabo de la primera mitad de siglo XIX.

El proyecto, formulado durante el primer semestre del año 2004, tenía como principales objetivos preservar el patrimonio ambiental, arquitectónico y urbanístico de la ciudad, renovar las fachadas y recuperar el espacio público aledaño. Para sustentar las actuaciones materiales, se trabajó en un modelo de gestión que incluía el incentivo a la instalación de programas recreacionales que, complementados con lugares destinados a la cultura, estarían orientados a instaurar un barrio con una significativa cuota de atracción turística. Esta situación trajo consigo el establecimiento vertiginoso de numerosos locales dedicados al ocio y la diversión. Así, bares y restaurantes (los más) se alternarían con pequeños lugares destinados a manifestaciones artísticas (los menos).

La renovación de las fachadas enunciadas dentro de los propósitos no discriminó épocas. Un lugar heterogéneo y edificado por estratos temporales, donde casas de principios del siglo XIX cohabitaban con bodegas de almacenamiento de principios de siglo XX o con edificaciones modernas, y programas de diversa índole que se conjugaban en un *collage* con el valor de lo diverso, fueron rápidamente alcanzados por el añadido de frontones de madera, y marquetería plástica, celebrando un estilo ficticiamente recobrado, un simulacro de un paraíso perdido. En suma, un escenario de máscaras. Cabe agregar que el resultado superará con creces los objetivos iniciales del proyecto, dejando en claro que la realidad a veces roza la ficción, confundiendo los

niveles de conciencia y alterando la lectura del tiempo. Las lógicas de intervención remataron finalmente en la incorporación de figuras inmóviles dispuestas en los balcones de los edificios, ataviados a la usanza de los primeros habitantes del sector: mujeres con vestidos largos y sombreros, niños observando el horizonte con boinas y pantalones cortos. Desde esta perspectiva, el presente se superpone a un pasado idealizado, romántico, simulado y perfecto sólo de manera ilusoria.

Reflexiones finales

Los procesos de recuperación de cascos históricos constituyen sin duda una tarea frente al cual aún no se han logrado establecer lineamientos claros de intervención mediante los cuales aproximarse a su desarrollo.

En este sentido, parece necesario que en el desarrollo de planes de recuperación de centros históricos desvencijados los municipios cuenten con programas que, si bien fomenten la recuperación e intervención para potenciar los barrios y reactivarlos, cuenten con estudios rigurosos sobre la identidad de los mismos, entregando instrumentos reguladores que otorguen marcos formales de intervención con los cuales se evite una fetichización histórica y se modifique o elimine la identidad original que se busca recuperar.

Al momento de intervenir barrios históricos con un valor patrimonial, sea por la presencia de obras arquitectónicas singulares, o por el valor de conjunto de tejidos que contribuyen a dotar de identidad al espacio urbano y rescatan la memoria colectiva, la recuperación y reactivación de éstos debe tomar en cuenta la diversidad morfológica existente en los mismos producto de su construcción a través del tiempo, no idealizando su estado a momentos fragmentados de su desarrollo ni a tipologías específicas.

No obstante la puesta en valor y reconocimiento de características históricas específicas de cada barrio para el proceso de consolidación de su patrimonio, es necesario que sus planes de desarrollo sean abordados tomando en cuenta el desarrollo futuro de los mismos, en el cual nuevas arquitecturas, formuladas en un marco histórico diferente al original, tengan cabida dando paso a una continuidad histórica.

En el caso del Barrio Inglés en Coquimbo es posible ver cómo al imponer un estilo específico, formulando elementos tipológicos, se ha producido un enmascaramiento histórico, en el que nuevos proyectos, con rasgos propios a otros tiempos, no tienen cabida, dando paso a una petrificación del barrio a un estado "ideal" artificial que impide su posterior desarrollo.



Fig 4: Fachadas intervenidas sobre arquitecturas modernas. Barrio Inglés de Coquimbo

El riesgo que aquí se corre es doble: por una parte, la asociación de este pasado idealizado a la configuración del barrio se desarrolla como una moda, la que no es posible mantener en el tiempo y que, inevitablemente, llevará al barrio a una nueva fase de deterioro y desactivación; en segunda instancia el pasado original del barrio se ve superado por una versión depurada e idealizada del mismo, que termina por borrarlo.

Las intervenciones, así entendidas, supondrán volver a habitar la ciudad en una historia especulada, más específicamente en los estilos arquitectónicos del pasado, según el imaginario colectivo o la voluntad y visión de las autoridades de turno. De esta forma, y concordando con las reflexiones de Félix de Azúa, "el enmascaramiento de las condiciones reales de la vida urbana hace de la representación tradicional el simulacro de otro simulacro, el cual, a su vez, no imita ningún original histórico, sino que es una invención onírica."⁶

Sería entonces importante reflexionar sobre las huellas del pasado, para que no se

transformen éstas en un remedo ficticio de la historia, sino que, por el contrario, a partir de ellas, volver a pensar en la ciudad como un *collage* en continuo proceso, que se construye en el tiempo y se proyecta, con el tiempo, hacia el futuro.

Notas:

El autor es arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile. El presente artículo ha sido producto del proyecto de investigación "Recuperación de Cascos Antiguos en la Ciudad Contemporánea" realizado en co-autoría con el arquitecto Miguel Casassus.

1. Michael Sorkin, "Variaciones sobre un parque temático," en Michael Sorkin (ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La ciudad americana y el fin del espacio público*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003.
2. Marc Augé, *Los no-lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
3. Christine Boyer, "Ciudades en venta: la comercialización de la historia en el South Street Seaport," en Michael Sorkin, *op. cit.*
4. Neil Leach, *La an-estética de la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2001.
5. Jean Baudrillard, *De la seducción*. Ediciones Cátedra, Barcelona, 1991.
6. Félix de Azúa, "La necesidad y el deseo," en AA.VV., *La arquitectura de la no-ciudad*. Ediciones de la Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004.